

Nº 20

Año: 1980

Título genérico: LO MEJOR DEL FOLKLORE ZAMORANO

Títulos individualizados: subtítulos y subnúmeros en el disco

- 20 (1) ARBOLITO FLORIDO
- 20 (2) ERMITAÑO
- 20 (3) CANCIÓN DE ESPADAR LINO
- 20 (4) SEGADORA
- 20 (5) MOLINERITO
- 20 (6) CANCIÓN DEL BANQUETE DE BODAS
- 20 (7) EL FAROL DE LA RONDA
- 20 (8) ¡QUÉ NOCHE TAN PENOSA!
- 20 (9) VENGO DEL VENTORRO
- 20 (10) ROMANCE DEL COLDE OLINOS
- 20 (11) EL ROSARIO DE BOLAS Y BOLOS

Género: Vocal: solistas, coro polifónico y conjunto orquestal

Melodías y textos recogidos por Miguel Manzano de la tradición popular

Arreglos armónicos y corales de Miguel Manzano

Arreglos instrumentales y dirección coral: Miguel Manzano

Interpretación vocal: Grupo Voces de la Tierra

instrumentistas: MANOLO POZO (bajo); ANA SALVADOR (espineta); TASIO DE LA ROSA (guitarra); FABRI PRIETO, PABLO MADRID y JOSÉ LUIS PIEDRA (percusiones); JOSÉ OLIVER (flauta); ROBERTO LIÑANA (oboe); MIGUEL SÁINZ (Corno Inglés), y MANUEL LÓPEZ (violoncello).

Grabación: Estudios **MUSIGRAMA**

Asistencia en grabación: Carlos Montero

Supervisión, mezclas y master: Miguel Manzano

Fabricación: AUDIO & VIDEO, S. A. Ediciones Fonográficas

Sello discográfico: A-1016

Patrocinio, edición y distribución: Fundación "RAMOS DE CASTRO" para el Estudio y Promoción del hombre. (Zamora)

Comentario

Los datos relativos a la preparación y grabación de este disco quedan explicados en el lugar que les corresponde en mi *vida de músico* (tramo VII). Me ocupó aquí brevemente de los aspectos musicales más relevantes del contenido.

El título, LO MEJOR DEL FOLKLORE ZAMORANO/1 deja claro que se trata del primer número de una serie que iba a tener continuación. Y en efecto, la intención de Alfonso Ramos de Castro, a la que yo me dispuse a responder, fue desde el principio grabar una antología de varios LP que contuvieran lo que el título indica. Proyecto que no pudo llevarse a cabo por razones que en su momento explico en *vida de músico*. A pesar de que la Fundación editó muy poco tiempo después de este un segundo LP con músicas de la Semana Santa de Zamora, nunca hubo un tercer disco, ni de una ni de otra serie. La razón principal fue que la Obra Social de la Caja de Ahorros de Zamora se

enceló y tomó como una intromisión la edición de los dos discos por la Fundación. Pero todo esto sucedió en un contexto que es necesario entender bien.

Yendo ahora al contenido, el valor principal de este LP era que iba a ser el primero de una serie antológica de música tradicional de Zamora (y quizá de otras provincias). Esa fue desde el principio nuestra intención. Para mí fue un privilegio y una suerte muy grande poder escoger lo mejor de lo mejor, de entre todas las músicas que iba recogiendo para el cancionero de Zamora.

Los dos bailes más importantes y difundidos en la tradición zamorana popular son la jota, muy diferenciada en su realización coreográfica, según comarcas y zonas, y el baile en ritmo binario doble (4/4), también bailado y denominado de muy diferentes maneras. Al género jota corresponden los títulos *El farol de la ronda*, *Vengo del ventorro* y *El rosario de bolas y bolos*. La primera representa la forma solemne, airosa y lenta de la jota, a modo de un vals, en la cual tiene tanta importancia el texto como la melodía. Destacan en ella los valores rítmicos sincopados que resultan del polirritmo 6/8 (=3+3) y 3/4 (=2+2+2), tan frecuente en este género. En efecto, mientras las voces que cantan las sucesivas estrofas señalan el segundo de los esquemas, la base rítmica continúa marcando el primer esquema. En el estribillo, por el contrario, el ritmo 6/8 queda señalado por voces e instrumentos conjuntamente. Las otras dos jotas pertenecen, por el contrario al estilo de jota de aire rápido, movido y agitado. Los textos, en uno y en otro caso, pertenecen también al género de estilo divertido, desinhibido, atrevido hasta rozar lo picante, en el que sin embargo nunca falta el ingenio. *El rosario de bolas y bolos* tiene numerosas variantes en la tradición popular, como por ejemplo *la vieja en tierra de moros es una vieja en tierra de Toro*, y el rosario de bolos y bolas es *de micos y monas*.

El *Arbolito florido* con que se abre el disco es una tonada de baile en ritmo 4/4, que por tierras de Sayago recibe la denominación de *baile charro*. Me fue cantado y acompañado por una de las cantoras de más feliz memoria entre las muchísimas que conocí, Marina Martín, de Muga de Sayago, a la que todavía pude escuchar en sus mejores tiempo de cantora, y a cuya casa han ido después sucesivos buscadores, guiados por el índice de pueblos e intérpretes que yo dejé documentado en las páginas introductorias de mi cancionero de Zamora. El valor principal de la secuencia que Marina desgrana con la pandereta consiste en que aplica la fórmula sincopada de las 8 corcheas a otra de 12, pues despliega cada parte del compás en un tresillo, consiguiendo la acentuación a contratiempo en las partes 2ª y 3ª del compás al marcar con más fuerza la segunda corchea de las tres, en lugar de la primera. En la página que adjunto se puede percibir gráficamente lo que explico aquí. Y en el audio del disco la forma en que lo llevo a la interpretación. Por su trepidante ritmo y por la gracia e inspiración de su melodía me pareció este baile me pareció muy adecuado para situarlo como pórtico sonoro del disco.

Contrastando con esta obertura de corte rítmico se escucha a continuación el *Ermitaño*, tonada rondeña de honda vena lirica, cuyas estrofas rezuman un *lirismo* desbordante, que contrasta con el ritmo animado de un estribillo en el que asoma una veta sugerente de un humor cercano a lo pícaro. Junto con la nº 2 de la segunda cara, *Qué noche tan penosa*, esta sí, lírica al cien por cien, y sin concesión alguna a lo que no sea cantar las penas del amor que se pasa la noche pensando y suspirando por su amor ausente, son dos buenísimas muestras del género rondeño. El contrapunto de una flauta lejana añade a la perfecta e inspirada melodía popular una atmósfera de lejana esperanza que terminará con las penas de la ausencia, al igual que al final las dos melodías

que caminan en distancia vienen a abrazarse y conjuntarse en un final al unísono.

Las tres tonadas de trabajo *Canción de espadar lino*, *Segadora* y *Molinerito* representan maneras distintas de este género de canción. La primera demuestra que cuando el cuerpo anda ocupado en una tarea pesada, monótona y a la vez rítmica, como es dar golpes con la espadilla sobre la fitera para descascarillar y deshilachar los tallos del lino, vale cualquier canción que ayude a mover cualquiera de las extremidades, en este caso el brazo y la mano, sin que por ello haya que clasificar la tonada como un canto de trabajo, pues es de simple diversión para animar una tarea que cansa. Muy al contrario, la *Segadora* canta en su estribillo y también en las estrofas la ocupación en la que anda entretenido el que canta. Y cosa parecida ocurre con el *Molinerito*, que también contiene alusiones a la molienda en el estribillo y en las estrofas.

De la *Canción del banquete de bodas* recogí 25 variantes melódicas en mi cancionero de Zamora (núms. 680–704). Atención, que digo variantes melódicas, lo que significa que es siempre el mismo invento, en el que se operan algunos cambios, esos que normalmente obra la memoria, que por muy fiel que sea, siempre tiene que poner un parche de unión cuando no recuerda puntualmente la tonada. Al ordenar las 25 variantes del mismo tipo (invento, lo he llamado) melódico, tuve que hacer, y fue entonces por vez primera, un ejercicio comparativo entre todas, al que denominé detección del orden lógico evolutivo, que deja clara la transformación de la melodía, en este caso desde la sonoridad de un modo de Mi diatónico hasta un modo tonal mayor. En esta secuencia se percibe con claridad cómo la memoria obra cambios que no son necesariamente deterioros, sino que pueden ser creativos, y de hecho lo son en muchos casos. La difusión tan amplia de esta tonada no es nada extraña, dada la convivencia y encuentro de familias y amistades que se obraba en las celebraciones nupciales. Para este disco escogí la variante que recogí en Peñausende, nº 692, en cuyo recinto melódico se percibe la sonoridad contundente, pero sobria, de un modo menor natural, en el que el séptimo grado (en este caso Re) no aparece todavía contagiado por el cromatismo.

Y para que no falte nada, incluí también en el disco el romance de *Gerineldo*, el más difundido de todo el romancero, que en recopilaciones posteriores (cancionero de León y de Burgos) recogí en cerca de un centenar de variantes versiones. En la que traigo a esta antología discográfica me he tomado la licencia de combinar dos inventos diferentes: El más conocido es el que canta en tono mayor, para el que busqué una armonía de estilo coral que resalta la amplitud y elegancia de la melodía. Y alternando con ella elegí, para las estrofas en que dialogan madre e hija, la que me cantó en Pumarejo de Tera la madre de mi amigo Faustino Galende, Isabel Llamas (nº 773 del cancionero de Zamora), cantora de memoria inagotable y oído finísimo, la misma que me cantó la *Loa a la Virgen del Rosario* (nº 996 del cancionero de Zamora) sobre la que compuse dos décadas después la obra para órgano *Cinco glosas a una loa*. Como esta melodía está en modo de Mi cromatizado, el reposo en esta nota produce la sensación de que la melodía mayor ha cambiado al modo menor y reposa de forma pasajera en la dominante de ese tono menor, volviendo, para concluir, al tono mayor en que comenzó. El violonchelo dialogando con las voces en esas estrofas a solo añade dramatismo a la tensión que origina el diálogo entre la hija temerosa y la madre dispuesta a 'cortar por lo sano'.

En conclusión: *Lo mejor del folklore zamorano* contiene, en mi opinión, los mejores arreglos instrumentales y corales de mi primera etapa. La lástima fue

que, llamado a ser el primero de una serie, fue también el último, por causas bien ajenas a mi voluntad, que aclaro en *vida de músico*.

